

# **La impresionante Henriette Caillaux, celosa protectora del prestigio de su amado esposo**

Alejo Martínez Vendrell

En la actualidad, cuando estamos viviendo una etapa de acentuada concentración de la riqueza y del ingreso, cuando se debaten cada vez con mayor amplitud propuestas como la de Thomas Piketty, de aumentar considerablemente las tasas de impuesto sobre la renta a las personas de más elevados ingresos, un ligero repaso histórico nos puede ayudar a comprender mejor las naturales o casi sobrenaturales resistencias que afloran cuando se trata de afectar los intereses de sectores que detentan gran poder dentro de la sociedad.

Una interesante historia que quisiera sintetizar en estas líneas es la que nos cuenta Nicolas Delalande sobre la azarosa implantación por vez primera del impuesto progresivo al ingreso global en Francia. Se trata de una impactante innovación fiscal, que a pesar de las enormes y muy poderosas resistencias que tuvo que enfrentar, se fue expandiendo por el mundo hasta abarcar su casi totalidad, aunque en ningún país haya quedado exenta de tener que superar muy combativas y drásticas oposiciones de los estratos sociales más acaudalados que resultarían ser los principalmente afectados.

Francia de ninguna forma constituyó una excepción en cuanto a estas drásticas fórmulas de oposición a tal invención tributaria. Delalande narra que fue desde el 7 de febrero de 1907, cuando a instancias de su entusiasta promotor, el diestro ministro de Finanzas Joseph Caillaux, fue sometida a consideración de la Cámara de Diputados una iniciativa de ley que proponía ese novedoso impuesto al ingreso conjunto, con el cual se buscaba reemplazar a las cuatro antiguas contribuciones directas, que afectaban al ingreso pero en forma aislada por cada una.

Duras e intensas resistencias al novedoso y amenazador impuesto se dieron en medio de ríspidos debates. Era natural: se afectaban intereses cuantiosos. Así que fue sólo hasta después de 7 y medio años de pugnas que fue aprobada en julio de 1914 la ley que implantó en Francia dicho impuesto. Tengamos en cuenta que esta trascendental reforma de un impuesto progresivo al ingreso ya había sido acremente debatida y rechazada desde 1871-1872.

Es de llamar la atención que no fue sino hasta que surgió la necesidad de una negociación y concesión de lo que interesaba a los legisladores de la derecha ideológica que se pudo descongelar la aprobación del impuesto en cuestión. En 1913, ante la amenaza de guerra, que se desataría el año siguiente, dicho gremio impulsaba una iniciativa de ley para ampliar de dos a tres años el servicio militar, a lo cual se oponían los radicales y los socialistas. Fue este enfrentamiento de intereses lo que permitió desembocar en la aceptación del impuesto progresivo que serviría también para financiar la costosa ampliación del servicio militar.

En ese contexto de controversias, Gaston Calmette, director del influyente diario de derecha “Le Figaro”, publica a principios de 1914 una carta de amor que se volvió famosa en la Francia de entonces. En julio de 1901 el ministro de Finanzas Joseph Caillaux le escribía

cariñosamente a su amante Bertha Gueydan, narrándole que en la víspera se presentó en la Cámara de Diputados donde había “aplastado el impuesto al ingreso, teniendo el aire de defenderlo”. Esta expresión, maliciosamente puesta fuera de contexto, fue capitalizada por sus adversarios para acusar al connotado impulsor del tributo de hipócrita doblez y desprestigiarlo así a él y fundamentalmente al impuesto.

Algo verdaderamente sorprendente sobrevino: Henriette Caillaux, la esposa del ministro, indignada por el daño causado a su querido cónyuge, desplazóse a la oficina del difamador e indiscreto periodista e irrumpió vaciándole a Calmette toda la carga de su revólver. No le falló la puntería: Gaston falleció, pero su esposo tuvo que renunciar al ministerio y ella fue aprehendida y sometida a juicio. Resultó absuelta al tomar en consideración que sus “incontrolables emociones femeninas derivaron en un pasional crimen”.

Muchos desearíamos tener esposas tan comprensivas y solidarias como la admirable Henriette, pero a estas alturas el riesgo es que sea uno mismo quien se vuelva el blanco predilecto de la descarga de disparos.

[amartinezv@derecho.unam.mx](mailto:amartinezv@derecho.unam.mx) @AlejoMVendrell

El conflictivo nacimiento del impuesto al ingreso global y progresivo en Francia